

# NOTAS PARA LA HISTORIA SOCIAL Y POLITICA DE BOSNIA-HERZEGOVINA EN EPOCAS MEDIEVAL Y OTOMANA

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA  
(C.S.I.C. - MADRID)

## PRECEDENTES HISTÓRICO DE UN LITIGIO TERRITORIAL CRÓNICO

EL TERRITORIO DE LA ACTUAL REPÚBLICA DE BOSNIA-HERZEGOVINA, delimitado por los cauces de los ríos Sava Drina y Una y enclavado en el centro de la antigua Federación Yugoslava, ha sido desde época altomedieval una zona de fractura entre la periferia del mundo bizantino y los límites occidentales de influencia papal, especialmente a partir del momento en que se asientan poblaciones eslavas en la Península Balcánica. La propia orografía del territorio, particularmente abrupta en la zona de Herzegovina, reduce y disemina las áreas fértiles y habitables, con lo que desde el siglo VIII hasta la liquidación del imperio Otomano la distribución poblacional se encuentra en gran medida por el condicionante natural de las áreas de habitables, agropecuarias y mineras, así como por las vías naturales de comunicación. Las invasiones eslavas vinieron a coincidir con el proceso de ruralización del área nordbalcánica, de manera que los primeros asentamientos eslavos se establecen en los puntos de ubicación de centros religiosos y fortificados de esta parte de la antigua provincia de romana de Dalmacia.

El nombre de "Bosna" o "Bosona" (quizá de raíz iliria) lo encontramos documentado por vez primer en un discutido pasaje de Constantino VII Porfirogénito<sup>1</sup> donde algunos territorios (khoría) podrían considerarse parte de Serbia. En el s.XII los historiadores bizantinos consideran a Bosnia como parte de Croacia<sup>2</sup>; más tarde, la tradición atribuye a Basilio II "Bulgaróctono" la conquista de toda Bulgaria, Bosnia y Rascia (Serbia). El emperador Manuel I Comneno ostentaba entre sus títulos el de "señor de Bosnia"<sup>3</sup>, pero a finales de ese mismo siglo el rey de Hungría es ya señor de los bosnios, habida cuenta de que, al igual que los croatas, dependían de la Iglesia de Roma. El territorio de Bosnia fue hasta la conquista otomana un espacio objeto de disputa entre las potencias representadas por el catolicismo y la ortodoxia, es decir, húngaros, croatas y venecianos por un lado y bizantinos y serbios por otro. Esta pugna se vio complicada con la aparición -no antes del s.XII- de una Iglesia bosnia acusada tanto por Roma como por Constantinopla de bogomilismo, y por tanto perseguida implacablemente. Bosnia conoció un momento de relativo apogeo durante un breve tiempo.

En 1353 Stefan Tvrtko se autodenomina "rey de bosnios y serbios" llegando a participar en la batalla de Kósovo (1389). Sin embargo las consecuencias para Bosnia de la derrota de Kósovo tardaron cierto tiempo en apreciarse. A la muerte de Tvrtko (1391), Bosnia conoce una precaria independencia, salpicada de conflictos civiles en los que no son ajenos serbios y húngaros o venecianos, pasando



estos últimos a controlar el litoral dálmata. Con posterioridad a la batalla de Kósovo, el territorio de Hum -integrado un tiempo en el ámbito del imperio serbio de Stefan Uroš IV Dušan (1331-55)- recayó en manos de Stefan Vukčić (Herceg Stefan), duque de San Sabas, reconocido por el emperador Federico III Barbarroja y por el Papa como conde (Herzog, en alemán); la tierra de Hum desde entonces pasaría a denominarse Herzegovina.

En el turbulento período de finales del siglo XIV y, después del descalabro de Kósovo, la hegemonía de los eslavos meridionales pasó, de hecho, de Serbia a una no menos precaria Bosnia. Hacia el final de su vida, el rey Tvrtko se denomina también "soberano de Serbia y de la costa", es decir de Dalmacia y de Croacia, pero fue un efímero empeño. A la muerte de Tvrtko, la descomposición política impidió la armonización del abigarrado conjunto de croatas católicos, serbios ortodoxos, fieles de la Iglesia bosnia (tachada de bogomilismo) y población latina de la costa dálmata. Entretanto los imparable avances osmaníes en los Balcanes fueron influyendo cada vez más en la agitada vida política de Bosnia, primero mediante una paz hipotecada por medio de tributos al sultán y luego, con las fulgurantes victorias de Mehmet II, conquistando Constantinopla (1453) y sometiendo enteramente a Serbia (1459), Bosnia, abandonada por Venecia, Hungría y el Papa, no tardaría en capitular, su último soberano Stefan Tomašević fue decapitado en 1463. Sin embargo la conquista de Bosnia resultó relativamente fácil ya que la gran mayoría de la población, hastiada de la hostilidad hacia su propia Iglesia por parte de católicos y ortodoxos, además de las rivalidades intestinas de la nobleza acogió con alivio la llegada del nuevo orden otomano. No obstante, a diferencia de la generalizada opinión de muchos historiadores, no se puede explicar por el factor religioso la rápida conquista otomana de Bosnia. Más determinante fue, en cambio, resultó el factor político. La caída de Bosnia, bien a manos turcas, bien a manos húngaras era inevitable, en esa disyuntiva sí es comprensible que en general se prefiriera los otomanos en vez de un enemigo secular y probado como Hungría, a la que nunca se pidió ayuda. Cuando los legados bosnios en Venecia recibieron la negativa de auxilio por parte de la Serenísima, la opción estaba ya clarísima, antes el turco que el húngaro. Las escasas bolsas de resistencia, no integradas precisamente por bosnios, quedaron reducidas al SO, en una parte de Herzegovina, al N, en las regiones de Jajce y Srbenik, organizadas en marcas defensivas de Hungría; una parte importante de la población católica se refugió en Croacia-Eslovenia, en Hungría, Ragusa e incluso en Venecia y Roma. En 1481, tras morir Mehmet II, Matías Corvino intentó la reconquista de Bosnia, las tropas húngaras llegaron a Vrhbosna (Sarajevo), de donde tendrían que retirarse poco después. La extensión del reino de Hungría en suelo bosnio se reduciría, por las sucesivas campañas otomanas, a un estrecha franja de fortalezas entre el sur del río Sava y Jajce y acabaría por caer un año después de la victoria turca en Mohacs (1526). Bosnia entera permanecería así bajo soberanía otomana hasta la ocupación austriaca como consecuencia del Tratado de Berlín (1878).

### ESTRUCTURA RELIGIOSA DE BOSNIA EN ÉPOCA MEDIEVAL

ES IMPORTANTE HACER ALGUNAS PUNTUALIZACIONES sobre el trasfondo religioso en Bosnia porque ha sido y es objeto de múltiples e interesadas tergiversaciones. Hoy día la tesis más generalizada es que los musulmanes bosnios no proceden de cristianos viejos (católicos u ortodoxos) convertidos de grado o fuerza al Islam, sino de la secta bogomila y que, debido a la tenaz persecución

por parte de ambas Iglesias, habrían abrazado en masa el Islam a la llegada de los turcos<sup>4</sup>. A principios del s.xiii la documentación comienza a hablar de una "Iglesia bosnia", o simplemente de krstjani, como una institución autónoma protegida por los banes bosnios y considerada herética por Hungría y el Papado y, como tal, perseguida por éstos. En la documentación católica de mediados de s.xv los krstjani son denominados en latín patareni, término con el que en esa misma época se designaba a los herejes de Lombardía, y son considerados afines a los herejes neomaniqueos: bogomilos, cátaros y albigenes de Bulgaria y el Languedoc. La consideración acusatoria de bogomilismo para la Iglesia bosnia resulta, cuando menos, sospechosa y, desde luego, no es nada demostrable. Es la Inquisición católica quien establece el nexo <sup>con</sup> entre las herejías medievales europeas. T por

Es notorio el alto grado de inestabilidad religiosa en la Bosnia medieval debido a la pluralidad de confesiones de la población en razón de la influencia del dominador de turno según la región, asimismo también debe tenerse en cuenta la escasa presencia de un clero católico, con lo que no es de extrañar la laxitud en materia dogmática. La gran diferencia del cristianismo bosnio estriba más en lo autárquico de su administración, que ignoró pura y simplemente la organización jerárquica de Roma o de Constantinopla y la internacionalización de su disciplina a raíz de las Cruzadas. La Iglesia bosnia disponía así de su propio clero, exclusivamente monástico aunque ejerciera funciones seculares, y de su propia jerarquía episcopal, así como de su propia liturgia, cuya peculiar terminología sí que contribuyó a la interpretación sesgada por parte de los Dominicos. La acusación de dualismo depende sólo, como se ha señalado antes, de fuentes occidentales, italianas sobre todo, sin embargo la imputación de "herejía bosnia" no necesariamente implica una identificación plena con el cuerpo de la Iglesia bosnia. Estas fuentes inquisitoriales y papales parecen referirse más bien a corrientes dualistas que efectivamente hubo en Bosnia en época del Ban Kulin (entre finales del s.xii y principios del xiii, pero estas sectas -derivadas de una Iglesia dualista dalmata (la Ecclesia Sclavonia)- pervivieron en Bosnia hasta el final de la Edad Media, pero totalmente aparte de la Iglesia nacional. Sobre el bogomilismo bosnio vemos pues que se ha construido un mito histórico al que desde luego no fueron ajenos los propios bosnios actuales. Este tipo de recursos a la construcción de un pasado más imaginario que real es típico de la mentalidad balcánica moderna, desarrollado al calor de los nacionalismos del s.xix en la región. Al igual que los sueños milenaristas de serbios, griegos o búlgaros por buscar una legitimación histórica ignorando la realidad de la historia misma -mucho más compleja y rica-, los musulmanes bosnios creyeron ver en su posible entronque con los bogomilos unos antepasados que en realidad no eran "turcos" (demonización absoluta en las ideologías nacionalistas balcánicas), sino resistentes ante la opresión de las otras Iglesias cristianas, aunque hasta la disolución del Imperio se consideraran como turcos y se designaran como tales.

Un aspecto fundamental que diferencia a Bosnia de los otros reinos balcánicos medievales es que la Iglesia no desempeñaba un papel central ni en la vida del estado ni en la nobleza local. La nobleza bosnia podía ser de fé católica, ortodoxa o propiamente bosnia, con lo cual la inserción del creyente en la comunidad no dependía de su adscripción religiosa, en suma que no existía una religión común para los súbditos. En este sentido Bosnia -aparte de Albania que en época medieval nunca llegó a constituir ninguna entidad estatal unificada- fue un caso único en los Balcanes medievales. La prueba es que los

nobles bosnios solían cambiar de credo para establecer así alianzas según conviniera. Hallamos pues una tolerancia o, mejor si se quiere, indiferencia de la aristocracia bosnia ante la religión sin condicionar ésta los fines del estado. Las instituciones religiosas sencillamente no ocupaban un lugar central en la vida social y política de Bosnia. Las persecuciones contra los krstjani bosnios estuvieron siempre determinadas por la presión, sobre todo de Roma, sobre las facciones locales en conflicto, de ahí quizá la escasa o nula resistencia política en tanto que sinónima de religiosa ante la llegada de los otomanos.

La presencia de la Iglesia católica en Bosnia se limitó a un reducido número de Franciscanos, pero gozó de fuerte influencia política con los dos últimos monarcas bosnios (Stefan Tomaš y Stefan Tomašević) aun sin disponer de una jurisdicción territorial propia, el obispo católico titular de Bosnia residía por ejemplo en Djakovo, Eslovenia. Los Franciscanos, curiosamente supieron mantenerse en época otomana en Herzegovina occidental, con población mayoritariamente croata, asegurándose el ejercicio de su ministerio y del proselitismo; en los siglos XVII y XVIII, por ejemplo las numerosas publicaciones religiosas auspiciadas por los Franciscanos contribuyeron al mantenimiento y desarrollo de la lengua popular croata como medio de expresión literaria<sup>5</sup>. Entre 1430 y la total conquista de Bosnia, la Iglesia católica consiguió mayores cotas de poder, creciendo el número de monasterios y logrando adeptos entre sectores importantes de la nobleza e incluso de la propia Iglesia bosnia, incrementando asimismo su actividad entre las capas mercantiles de las ciudades de la costa.

La Iglesia ortodoxa sólo tenía especial arraigo en Hum y en la región occidental del Drina. La sede metropolitana de Mileševo, con su famoso monasterio, que albergaba las reliquias milagrosas de San Sabas, de enorme influencia en toda la región y punto de peregrinación para todo tipo de cristianos e incluso para los judíos. El rasgo más significativo de la Ortodoxia en la Bosnia medieval no era tanto el número de sus fieles, sino el prestigio y la irradiación de las zonas en que era predominante.

### BOSNIA PARADIGMA DE LA ISLAMIZACIÓN DE LOS BALKANES OTOMANOS

LA TRAGEDIA DE LA ACTUAL GUERRA EN EL CORAZÓN DE LOS BALKANES y concretamente las características y connotaciones religiosas que ha adquirido el conflicto en Bosnia han puesto de manifiesto al mundo, y en particular al público "occidental", la existencia de una población europea, de lengua eslava, pero musulmana, y no tanto observante en exceso, cuanto con una conciencia cultural identificada con el islam. Sin embargo la visión que se desprende de la masa de informaciones y análisis, apresurados y erróneos las más veces, generados por los acontecimientos, carecen de una comprensión global del fenómeno islámico en el SE europeo. El islam balcánico apenas está siendo contemplado en su original especificidad y su honda complejidad histórica cuando constituye, además, la piedra de toque de lo que sucede no sólo en Bosnia, sino en Macedonia y Kosovo y de la tensión soterrada en Grecia y Bulgaria<sup>6</sup>.

En primer lugar hay que desterrar la simplificación tópica de mucha de la historiografía nacionalista balcánica y que ha sido uno de las principales fuentes de intoxicación ideológica y envenamiento de la acción política. El islam balcánico nada tiene que ver con el islam saudí o iraní y mucho menos con lo que se ha dado en llamar "fundamentalismo". La comparación sería tan absurda como poner en el mismo plano el catolicismo español y el protestantismo escandinavo. El islam en esta parte de Europa

/ u -la antigua familia- no puede ser entendida como un cuerpo extraño impuesto artificial y violentamente. El proceso de islamización de una gran masa de población europea de los Balcanes se realiza a partir de final de la Edad Media, por lo tanto, puestos a esgrimir antigüedad, la fe musulmana en los Balcanes es tan veterana como el cristianismo en algunas regiones bálticas y, desde luego, los casi 600 años de vigencia del islam en el SE europeo igualan los transcurridos entre las primeras conversiones eslavas al cristianismo y la llegada de los otomanos como portadores de esa nueva religión. Creo que es importante tener esto en cuenta porque con la población islámica de los Balcanes nos hallamos ante un patrimonio cultural "euromusulmán" tan digno y tan respetable como el "euro-cristiano". No está de más recordar que el islam balcánico enlaza cronológicamente con aquel otro islam europeo, que fue nuestro hispánico Al-Andalus. Semejante continuo civilizatorio con más de 1.300 años es el que ahora, en el umbral del siglo XXI, corre el riesgo de ser aniquilado o expulsado en una suerte de nueva y siniestra Reconquista<sup>7</sup>.

La presencia turca, desde mediados del s.XIV, en suelo balcánico abrió un proceso acelerado de adhesión al islam en las poblaciones locales sometidas. El fenómeno obedece al estado permanente de crisis de los diferentes estados balcánicos, empezando por lo que queda del propio imperio bizantino. La inseguridad absoluta de regiones enteras facilitó que grandes capas de población vieran en el islam una esperanza de mayor estabilidad, mejor régimen fiscal y hasta de cierta promoción social. Son muy numerosos los testimonios de todo tipo (documental, lingüístico, etnológico, etc.) que nos ilustran sobre las modalidades de apostasía, los matrimonios mixtos, los lugares de culto comunes, etc.<sup>8</sup>. La aceptación de la nueva realidad obedecía al generalizado sentimiento de abandono respecto de unas autoridades religiosas y políticas en declive y, a veces, inexistentes. Indudablemente el proceso de conquista otomana, pese a su rapidez, fue sangriento, pereciendo partes importantes de población durante y después de la conquista, incluyendo a desterrados, pero también sectores muy numerosos, incluida la nobleza, se aliaron con los turcos durante el curso de los acontecimientos, y después de la conquista el islam no fue del todo hostil con el cristianismo bosnio. La integración en el nuevo sistema de destacados representantes de la antigua nobleza resulta significativa. Por ejemplo, un hijo del Hercego Stefan, llamado también Stefan, se convirtió al islam en Estambul tomando el nombre de Ahmed Hercegovci y ocupando el puesto de Gran Visir con Selim I. Segismundo, un hijo del rey Stefan Tomaš, se convirtió en 1487 y llegó a ser sancakbey (gobernador militar) de Karasi en Asia Menor. Muchos otros nobles sirvieron a la nueva administración, bien en la misma Bosnia, bien en Asia.

También funcionó la convicción y es en este punto, donde el islam balcánico posee una característica muy diferenciada del resto del mundo islámico. Los grupos de derviches, más o menos heterodoxos, desempeñaron un papel decisivo en el proselitismo que acompañó a la conquista, sobre todo en Bosnia, por no hablar de Albania, Tracia, Tesalia y Macedonia. Los bektashíes -y otras variedades de sectas ulteriormente consideradas así- desde los numerosos tekke (centros de piedad) propagaron el conjunto de creencias sincréticas y manifestaciones de religiosidad popular que ha marcado hasta hoy a la abigarrada mezcla cultural de las comunidades balcánicas islamizadas ya fueran eslavohablantes, grecohablantes y hasta hispanohablantes como es el caso los dōnme, los sefardíes convertidos al islam. El hecho mismo de la conservación de la propia lengua, unido al tipo de conversión imperfecta,

más la prolongada cohabitación en unas mismas condiciones materiales de los súbditos balcánicos de la Puerta, produjo un corpus de creencias híbridas que dan lugar a una islamización peculiar, muy tenue y capaz de asimilar aportaciones muy diversas, de aquí la originalidad. El elemento cristiano -el Rûm millet- siempre fue mayoritario, sobre todo en la parte europea del Imperio, con lo que la islamización a la otomana mezcló inextricablemente doctrina islámica con todo tipo de creencias populares locales. En todos los Balcanes se puede observar durante la presencia otomana una cierta estratificación. Por una parte las poblaciones que mantienen su adscripción religiosa histórica, y por otra las islamizadas, donde cabe distinguir entre élites y capas populares. Ya se ha señalado, en el caso de Bosnia, cómo incluso miembros de las familias dirigentes se integran como altos funcionarios en la administración. Esto es una constante, todas las familias notables de los estados balcánicos pre-otomanos participaron a través de la conversión de muchos de sus miembros en el gobierno del sultán. Príncipes bizantinos de las casas paleóloga, de Serbia, Trebisonda o Hum llegaron a ser visires, gobernadores de provincia, dragomanes. La conversión en casos así era la mejor garantía de mantenimiento privilegiado de los antiguos intereses de clase y de familia, además de constituir una garantía de protección al resto de sus antiguos súbditos o círculos de influencia que conservaban aún su fe cristiana. En cuanto a los estratos populares que abrazaron la religión de los conquistadores, influyó poderosamente el modelo ofrecido por sus élites conversas, y fueron el principal factor de asimilación de todo el legado cultural y religioso preotomano en el original islam balcánico. Más de cinco siglos de convivencia cristalizaron en realidades culturales mixtas<sup>9</sup> dando lugar a un modelo histórico de integración cultural único en Europa y que se destruye a lo largo de la formación de los modernos estados balcánicos. De ese viejo islam rumeliota quedaba un resto importante en la Bosnia exyugoslava y es el que ahora ve prácticamente sentenciada su existencia. En otras regiones los restos de esa realidad social y cultural vive replegado en una especie de ghetto que paulatinamente se reduce por una asimilación forzosa, como los pomacos y turcos de la zona de los Ródopes, la minoría turca de Bulgaria o los musulmanes grecohablantes de la Tracia griega. Difícilmente Europa occidental podrá tener credibilidad en cualquier intento de adaptación de sus nuevas y amplias minorías musulmanas de nuevo cuño (resultado de los diversos tipos de migración) si no sabe defender con energía ese otro "euro-islam", forjado desde el s.xv y que está siendo liquidado por el racismo propio de una concepción excluyente del nacionalismo "homogéneo"<sup>10</sup>.

### **EVOLUCIÓN POBLACIONAL DE BOSNIA DURANTE LA ADMINISTRACIÓN OTOMANA.**

BOSNIA Y HERZEGOVINA, AL POCO DE SU RÁPIDO y masivo proceso de conversión tras la conquista, atrajo un alto índice de refugiados musulmanes procedentes de tierras que habían ido siendo recuperadas para el control cristiano, Croacia, Eslavonia, Hungría, Dalmacia. Este hecho, unido a las conversiones, antes comentadas, de una parte de la aristocracia nativa, permitió mantener en gran medida el nuevo poder musulmán en manos de eslavos, lo cual significaba una continuidad en el modo de posesión de la tierra. A la sociedad bosnio-otomana se le añadieron progresivamente -sobre todo a lo largo del s.xviii- elementos militares como sipahis y jenizaros, asentados estos últimos inicialmente en el campo y luego paulatinamente con presencia en las ciudades, Sarajevo, Mostar y Travnik. Los jenizaros -fuerzas armadas de élite procedentes del dev şirme<sup>11</sup>, fueron ocupando

posiciones en la vida artesanal y mercantil, hasta constituirse en un sector políticamente influyente a finales del s.xviii. La casta militar pasó a ocupar así una doble función, económica y militar. Su incremento estaba determinado por el carácter fronterizo de Bosnia, lindante con el Imperio de los Habsburgo y con la Dalmacia veneciana. La aristocracia militar, turca o, en su mayoría, eslava islamizada, integró una verdadera clase dominante a la vez urbana y terrateniente. El sector más poderoso está formado por los beys -unos pocos centenares-, seguidos por una suerte de nobleza menor -los agas- con dos modalidades diferentes de propiedad y disfrute de la tierra<sup>12</sup>. El campesinado cristiano dependía entonces de ambos tipos de señores. Las proporciones de la población en el s.xviii giran en torno a un 33% musulmán (mayoritariamente de origen eslavo), un 43% de ortodoxos y un 20% escaso de católicos. La estabilidad poblacional, durante los siglos otomanos, se alteró frecuentemente por la sucesión de guerras y conflictos en un país fronterizo. Tras el tratado de Karlowitz (1699), por ejemplo, todo el reajuste de fronteras con Austria produce un verdadero caos, con musulmanes que pasan a Bosnia y con católicos que emigran a Eslavonia, así como la aproximación de los sectores ortodoxos hacia sus vecinos serbios y montenegrinos. Similares alteraciones de población siguieron a los conflictos con Venecia y Rusia entre 1714 y 1740. Durante la segunda mitad del s.xviii se aprecia, en el marco del progresivo debilitamiento del Imperio, una fuerte tensión entre la autoridad, muy limitada, que representa al sultán y los señores de la guerra deseosos de aumentar sus çiftlik y afianzar su poder político. Sólo dos visires de Bosnia, Alí Paşa Hekim Oğlu y Mehmed Kukavica, pudieron malamente contener la situación. Para finales del xviii Catalina II y José II piensan ya en un recorte del Imperio, reservándose Austria el bocado de Bosnia con las consiguientes expectativas que ello despierta en la población croata católica. En 1787 una gran parte de Bosnia y de Serbia es ocupada por los austríacos, cuatro años tardarán los musulmanes bosnios en rechazarlos, la paz de Sistova (1791) permitirá restablecer las fronteras bosnias hasta la anexión austríaca de 1878.

## EL CREPÚSCULO OTOMANO EN BOSNIA

LA ÚLTIMA ETAPA DE LA ADMINISTRACIÓN OTOMANA en Bosnia está jalonada por grandes revueltas interiores de diverso signo: resistencia de la conservadora aristocracia terrateniente y militar, levantamientos campesinos y la toma de conciencia de la población cristiana en el marco de las sublevaciones de independencia nacional de serbios y griegos. La Puerta fue incapaz de movilizar los refuerzos suficientes que potencialmente tenía en una provincia tan islamizada como Bosnia y que le eran imprescindibles para atajar la gravedad de la guerra con Rusia y de la insurgencia griega y serbia. La abolición de los jenízaros por Mahmud II (1826) tuvo repercusiones militares, económicas y políticas en todo el Imperio, pero sobre todo en Bosnia revistió más gravedad por lo encarnizado de la resistencia y el alcance de su fuerte implantación<sup>13</sup>. Y es que las inaplazables reformas y modernización del ejército que necesitaba el sultán afectaban de lleno los privilegios y el poder de los estamentos militares bosnios. Surgen así, durante la primera mitad del s.xix, numerosos caudillos locales que gozan del apoyo no sólo de la población musulmana, sino también de la cristiana, exactamente igual que en las otras regiones de los Balcanes en plena ebulición, y que reclaman la autonomía para Bosnia y Herzegovina sin por ello dejar de seguir reconociendo la soberanía del sultán con el consiguiente pago de un tributo<sup>14</sup>. Estas sublevaciones, duramente reprimidas<sup>15</sup>, tardaron sin embargo en ser dominadas y crearon un resentimiento generalizado hacia el gobierno otomano central, lo cual en el caso de la

población bosnio-musulmana resultaba especialmente grave. Las reformas centralistas afectaban directamente al poder musulmán local con lo que se fue generalizando en los círculos musulmanes más influyentes de todo el Imperio una fuerte hostilidad contra el creciente peso de los cristianos (es decir los fanariotas) en la corte de Estambul. La mínima ayuda enviada por Bosnia al gobierno central con ocasión de la guerra de Crimea es una muestra del abismo que se abría entre la Puerta y su periferia europea.

A pesar de esta oposición de la sociedad bosnia, el programa de reformas de la Puerta se impuso. Así, por ejemplo, durante la década de 1860 aumentaron las inversiones en infraestructura y escuelas y se tendió el ferrocarril entre Banja Luka y Novi, pero no se acabó con el profundo subdesarrollo de muchas áreas de la provincia.

La distribución de la población en cuanto a adscripción religiosa, no varió mucho en el s.xix respecto a épocas anteriores. El hecho significativo estriba en la actitud. Ya se ha señalado la fractura entre musulmanes locales y administración otomana central, en cuanto a la población cristiana, ortodoxa (es decir serbia) y católica (croata) se incrementa en las zonas fronterizas la relación con sus homólogos y aparece una conciencia de apoyo entre serbios y croatas. En los años 1840 los líderes serbios dirigen su mirada hacia el Oeste, el programa de reconstruir la nación serbia incluye entre sus primeros objetivos a Bosnia y Herzegovina ya que la ideología panserbia considera a la población musulmana como "étnicamente" serbia. Los montenegrinos, por su parte, autoconsiderados también serbios, apoyan ese programa nacional en búsqueda de una salida al Adriático. Durante el reino de Miloš se teje desde Belgrado una tupida red de agentes para trabajar en pro de la causa serbia. El programa panserbio sin embargo era nacional, pero no social, con lo que no se contemplaban reformas agrarias radicales que era lo esperado por el 90% de la población bosnia, que era rural, independientemente de que fuera musulmana o cristiana. Ese inmenso bloque social, a mediados del s.xix, está empobrecido por la fiscalidad y el clima general de inseguridad de las contiguas guerras. El hecho de que los terratenientes y los campesinos tengan el mismo origen eslavo y hablen la misma lengua no facilita las cosas. Por esa razón fueron continuos los levantamientos agrarios dirigidos -esto es importante- contra los abusos locales, no contra el poder central. La situación empeoró por las dificultades del gobierno central para controlar a los agas y beys locales. /n

Las relaciones agrarias en Bosnia apenas habían evolucionado en doscientos años. Los dos modelos de propiedad eran, como se ha visto, el agalik y el beylik. En las tierras propiedad de un aga los campesinos poseían ciertos derechos de uso de la tierra, garantizados por ley desde 1859. En las grandes fincas (çiftlik) la propiedad del bey era absoluta, de manera que el campesino pactaba, o mejor tenía que aceptar, las condiciones impuestas por el propietario, que se elevaban a un alto porcentaje del producto del trabajo<sup>16</sup>. Cuando la Puerta pudo medio dominar el control de Bosnia, a mediados de siglo se realizó un nuevo catastro y reclasificación de las tierras garantizándose algunos derechos para el campesino, pero las reformas, imposibles de ser plenamente garantizadas, afectaban a los agalik, con lo cual la resistencia de los grandes terratenientes musulmanes consistió en convertir muchas de esas propiedades en beylik para mitigar así el efecto de las reformas. El agravamiento de



las condiciones agrarias en el Imperio otomano pasó, en la década de 1870, a ser un tema de preocupación en la política de las Potencias hacia el "enfermo de Europa". Todos los informes de los cónsules siempre aludían a la situación del campo, hasta el punto que los campesinos elevaban sus memoriales de agravio tanto a la Puerta como a los representantes extranjeros. La declaración - imprecisa - que en el Tratado de París (1856) hicieron las Potencias europeas sobre su calidad de garantes y protectores de los cristianos balcánicos, iba sobre todo dirigida a la explotación política de la calamitosa situación del campo. En el verano de 1875 estalló una revuelta en Nevesinje (Herzegovina) que se extendió rápidamente a Bosnia. Las causas, como siempre, no fueron nacionalistas en un principio, sino sociales y económicas. Pero las dimensiones del conflicto se desbordaron, los insurrectos encontraron el apoyo de las vecinas tribus de Montenegro, muy belicosas y donde la autoridad otomana era nula, y que además recibían ayuda de Dalmacia. La amplitud y gravedad del levantamiento fue el detonante para que se reabriera la Cuestión de Oriente. La revuelta se generalizó por todos los Balcanes y estalló una nueva guerra ruso-turca, esta vez de fatales consecuencias para la Sublime Puerta. Tras la derrota otomana, el Tratado de Berlín (Julio de 1878) pondría a Bosnia y Herzegovina bajo administración austro-húngara con el pretexto de la incapacidad del gobierno central otomano para garantizar el orden en sus antiguas provincias. Técnicamente, la convención austro-otomana (abril 1879) reconocía la soberanía turca a pesar del control austro-húngaro que volvería a ser efectiva una vez que Turquía hubiera aplicado las reformas a las que se comprometió en Berlín. Se abría un capítulo nuevo en la historia de Bosnia-Herzegovina, con profundas transformaciones materiales y con el germen del cataclismo histórico de 1914.



1. De administrando Imperio 32.151, ed. de Gy. Moravcsik con trad. de R. Jenkins, vol. 1 Washington 1.967; vol. 2 coment., Londres 1962.
2. Juan Cínamo Epitome rerum ab Ioanne et Alexio Comnenis gestarum, ed. de A. Meineke, Bonn 1836 (131.22-23).
3. F. Dölger-P. Wirth Regesten der Kaiserurkunden des oströmischen Reiches 2., nº 1.469 (Berlín-Múnich 1924); cf. R. Browning Studies on Byzantine History, Literature and Education, Londres 1977.
4. La documentación cristiana y otomana sobre las numerosas conversiones al catolicismo o la ortodoxia por parte de fieles de la Iglesia bosnia, así como del catolicismo a la ortodoxia y de la ortodoxia y catolicismo hacia el islam ha sido cuidadosamente estudiada por John V.A. Fine, The Bosnian Church: A New Interpretation, Nueva York-Londres, Columbia Univ. Press, 1975. En general para el bogomilismo cf.

D. Obolensky, *The Bogomils. A Study in Balkan Neo-manichaeism*, Cambridge, 1948, y especialmente pp. 285 ss. para el caso de Bosnia y Hum.

5. Más tarde, durante la ocupación austríaca (1878-1914), la red Franciscana sería fundamental para la colonización católica, uno de los factores determinantes de la quiebra del equilibrio socio-religioso de Bosnia con implicaciones fatales en la efervescencia nacionalista en vísperas de 1914.
6. Especialmente clarificador es el trabajo de M. Balivet "Aux origines de l'islamisation des Balkans ottomans" en el número monográfico de la *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* 66 (199274) 11-20, dedicado a *Les Balkans à l'époque Ottomane*.
7. Tal es la esencia del discurso ideológico que provocó la ruptura de la convivencia en la ex-Yugoslavia a propósito del "inaplazable desquite por la batalla de Kósovo (1389)" y que ha reavivado en todos los Balcanes el irredentismo antiturco, como sinónimo de antiislámico.
8. Cf. B Bannasar, *Les Chrétiens d'Allah*, París, 1989.
9. Existen infinidad de ritos y costumbres que asimilan rasgos musulmanes y cristianos, como la celebración conjunta entre cristianos y musulmanes bosnios de las fiestas de San Jorge, San Juan y Santa Bárbara, o prácticas como el bautismo con finalidad apotropaica que se practica entre musulmanes en algunas regiones de Anatolia.
10. La otra cara de un mismo problema sería la situación que atraviesan minorías como los gagauzos o los caramanlís, tucohabientes cristianos de Moldavia y del Karamán, en Turquía.
11. Tributo de sangre consistente en el reclutamiento forzoso de jóvenes cristianos destinados al ejército y la administración. A pesar de los controvertido, el dev sírme objetivamente permitió un status y poder privilegiados a las familias que él contribuían. Cf. el reciente estudio de G. Goodwin *The Janissaries*, Londres, 1994.
12. El çiftlik o gran propiedad, denominado en Bosnia beylik, y el timár o predio, respectivamente).
13. La desaparición de los jenízaros supuso también la supresión del orden ecuestre representado por los sipahí y el sistema de propiedad ligado a ellos, por no hablar de la dispersión de la secta bektashí tan vinculada a los jenízaros y muy implantada en Bosnia y Albania.
14. Como ocurrió con la autonomía serbia de Milos Obrenovič en 1830.
15. El general turco más destacado en la represión fue Ömer Paşa, un serbio converso que ya había estado al mando del ejército otomano de ocupación en la campaña de Valaquia entre 1848 y 1849.
16. Para el problema agrario en Bosnia-Herzegovina, cf. J. Tomasevich, *Peasants, Politics and Economic Change in Yugoslavia*, Standford, 1955.